

Coro López-Izquierdo

POR CARLOS GARCÍA-OSUNA - 22 enero, 2004



Malta, 2002

Ansorena. Alcalá, 54. Madrid. Hasta el 6 de febrero. De 450 a 15.000 euros

Coro López-Izquierdo (Madrid, 1958) proyecta en los edificios antiguos la esencia de sus moradores, habitantes invisibles de un tiempo ido que hallan en las heridas de los desconchones de sus fachadas la justa medida también de sus pretéritos desamparos, de sus ausencias retratadas en una epidermis de cal y ladrillo que, sin embargo, resiste el transcurrir vital porque “lo único que existe más bello que la belleza”, como decía Rodin y se recuerda en el texto del catálogo, “es la ruina de aquello que la tuvo”, como recalcan los cuadros de la artista madrileña que definen la melancolía irrecuperable, los sueños cotidianos que reflejan los oficios a punto de extinguirse o las tiendas en las que se adquirieron productos de primera necesidad hace casi un siglo, convirtiendo el hecho de pintar en acto notarial de una realidad que se nos escapa de nuestras retinas y que apenas se conoce a través de creadoras como Amalia Avia o Coro López-Izquierdo que no hacen arqueología iconográfica, sino que rescatan los valores del alma y de los sentimientos por una geografía de los objetos que forman parte de nuestra historia. Hay que detenerse en esas callejuelas con macetas de Madrid o de Roma, sin más salida que la muerte, y subirse en esas bicicletas recostadas en los muros para atravesar esos ventanales hacia el interior de las casas y mirar muy despacio por las esquinas de las habitaciones, con el fin de desvelar el misterio que dormita en esas polvorientas estancias donde fueron felices nuestros antepasados. Todo es historia para contemplar en silencio, la de los edificios singulares como el tríptico del Museo Municipal de Madrid, o el políptico de la Farmacia Juanse de la calle San Andrés donde se anuncian los remedios para los males del cuerpo, además de retratarse espacios arquitectónicos donde aun late la vida.